

Lucainena. Parece ser que a las dificultades técnicas se le unieron dificultades de financiación, y este aporte, sin duda importante y tal vez decisivo, no llegó a buen puerto.

5.7.3.- Un proyecto relevante.



Canalización de salida.

Resulta asombroso cómo a mediados del s. XIX se aunan las voluntades de tantos y tan dispersos accionistas para poner en marcha un proyecto hidráulico de tal envergadura (el mayor de su época) en un punto olvidado y despoblado del Sureste peninsular. Un proyecto que se hizo realidad, al menos en cuanto a la construcción del embalse, y que, comparativamente hablando, resulta mayor que todos los proyectos actuales para dotar de agua a estos campos. Si tenemos en cuenta que un siglo y medio después, el Campo de Níjar alberga miles de invernaderos que generan un volumen de negocio de muchos miles de millones, es decir, que la necesidad de agua es acuciante y que la infraestructura productiva ya está montada, la comparación deja en mal lugar a las políticas actuales.

El proceso siguió un esquema lógico, es decir, primero se consigue el agua y luego se ponen en producción los campos y no a la inversa, como en la actualidad, en que la expansión del invernadero va por delante de los recursos hídricos disponibles.

6.- ANEXOS

6.1.- TEXTOS

1. El descubrimiento literario y etnográfico de la zona

“Pasada la Venta de las Canteras, la carretera faldea una zona desnuda, montañosa. Las ondulaciones de Sierra Alhamilla se pierden en el horizonte, lo mismo que en un mar. Una liebre cruza velozmente el camino y desaparece entre los zarzales, como engalgada. Es un magnífico lugar para el ojeo y, suspendida sobre el barranco, veo una paranza de cazador engastada en la roca.

Llegando al cruce de Rodalquilar - allí donde la vispera pasé en camión con el Sanlúcar, el paisaje se africaniza un tanto: cantizales, ramblas ocre y, a intervalos, como una violenta pincelada de color, la explosión amarilla de un campo de vinagreras. Después de hora y media de camino empiezo a sentir la fatiga. Por la carretera no se ve un alma. Sopla el viento y de los eriales surge como un canto de trilla, pero es seguramente una ilusión, pues cuando aguzo el oído y me detengo, dejo de escucharlo.

La carretera de Gata parte de las cercanías de El Alquíán y corto a campo traviesa. Se presiente el mar hacia el sur, tras los arenales. El suelo está lleno de trochas que se borran lo mismo que falsas pistas. Sigo una, la abandono, retrocedo. Finalmente descubro un camino de herradura y voy a parar a una rambla seca, sembrada de guijarros.

Cuando llego, una banda de cuervos se eleva dando graznidos. Hay un cadáver descompuesto en el talud y el aire hiede de modo insoportable. Intento ir de prisa, pero las piedras me lo impiden. El cauce de la rambla está aprisionado. Entre dos muros. No se ve un solo arbusto, ni un nopal, ni una pita. Nada más que el cielo, obstinadamente azul, y el lujurioso sol que embiste, como un toro salvaje.

Al cabo de un centenar de metros, subo por el talud. Arriba, la vista se extiende libremente sobre el llano y parece que se respira mejor. El suelo es todavía pedregoso y sorprendo varias culebras. Me duelen los pies, y, mientras ando, acecho el lejano mar de Gata”.

Juan Goytisolo **Campos de Níjar** Ed. Seix Barral, 1973, p.43-44

2. Descripción de una casa popular

“Entró en la casa, cuya primera pieza era una monumental cocina, en cuyo fondo lucía el hogar, con su chimenea de campana y al frente el vasar de arco, empotrado en la pared, con los estantes llenos de loza rameada, y la pared toda cubierta de pailas de cobre, tapaderas de barro, piñas de botellas vacías y pequeñas estampas.

Detrás del portalón se escondían las labores de esparto. En un testero campeaba sólo la cantarera con los panzudos cántaros de barro, a cuyo lado, un jarrero, del que colgaba una toalla blanca, ofrecía las alcarrazas rezumantes para apagar la sed.

Unos cuantos posetes de pitaco, varias sillas de esparto, y una pequeña mesilla de tabla, completaban el escaso mobiliario.

Tenía algo aquella estancia tan grande, con las paredes tan decoradas y tan desguarnecida de muebles, de patio medroso y solitario. La luz del candil, colgado del alero de la leja, no llegaba a esclarecer los ángulos, en los que jugaban las llamaradas de la leña

y de los troncos quemados en el hogar con fantásticos contornos de luz, entre el espesor de las sombras.

Aquella noche se habían encendido las luces de ánimas. Unas vacilantes lucecillas que ardían dentro de una gran fuente de barro azul y verde, llena de agua, sobre la que se tendía una capa de aceite, que sostenía esas lamparillas de cartón tan débiles que se han llamado mariposas.

La fuente estaba llena de lucecillas y cada una recordaba un nombre. Eran una representación, una personificación de un muerto, que hacían vivir y consumirse de nuevo. Allí ardía la lucecilla del padre, de la abuela, de los hijos. La lucecilla de los hermanos, de la novia muerta, del amigo o del vecino”

Carmen de Burgos (Colombine) **El último contrabandista** Ed. Ramón Sopena, p.11-13

3. La higiene en un espacio árido

La escasez de agua condiciona la higiene corporal y del hogar. Al levantarse se vertía agua del cántaro en la zafa y se mojaba la cara para espabilarse. Al volver de la faena se lavaba la cara, manos y pies. Los domingos y los días de mercado se solía practicar una higiene más íntima utilizándose para ello un barreño de latón al que se le añadía agua caliente si hacía frío. Los cabellos se lavaban con huevo o tierra jabonera.

En verano los muchachos y los chiquillos se bañaban en las balsas, recorriendo a veces varios kilómetros para encontrarlas. Las niñas iban por separado y lo hacían en grupo y vestidas.

Las ropas se lavaba en lavaderos comunales como el del Pozo de los Frailes, la Isleta o Fernán Pérez, en la balsa, en la acequia, en la pileta del aljibe o en tinas situadas junto a la puerta de la casa. Una vez aclarada se portecía sobre la cabeza. Como detergente se utilizaban tierras jaboneras, jabón casero hecho con sosa y restos de aceites o algunas plantas como el algazul, hojas de pitas trituradas y mata jabonera.

Los cacharros de cocina más sucios se frotaban con esparto impregnado de arenillas calizas y los platos y vasos se enjuagaban utilizando la planta de matagallo a manera de esponja. En los duros años de la postguerra abundaban los piojos, por lo que era costumbre que las madres salieran a la puerta a desparasitar a sus hijos.

Juan Antonio Muñoz

4. La predicción meteorológica popular

“La inseguridad que produce depender de los fenómenos atmosféricos ha llevado a interpretar la naturaleza en busca de signos favorables o indicadores predictorios de las lluvias. Dejamos constancia de algunos de ellos.

Las cabañuelas constituyen un extendido y tradicional sistema de predicción meteorológica, basado en la observación de los agentes atmosféricos que ocurren durante el mes de agosto. Para ello se establece una correlación entre días y meses del año, correspondiendo el día uno del mes a agosto, el dos a septiembre y así sucesivamente, hasta llegar al día doce, que correspondería a julio. A partir de aquí empiezan las “retornas”: el día trece nuevamen-

te significa agosto, el catorce, julio, hasta el veinticuatro, que es septiembre. Los días siete, diecisiete y veintisiete se corresponden con el otoño, primavera y verano, respectivamente; de esta forma, los vientos dominantes en estos días y su meteorología se asocian a las estaciones completas. Es un sistema de predicción que no hemos encontrado muy extendido en los Campos. En otras áreas del Campo, la dirección del viento es un elemento predictorio de primer orden, pues existe un régimen de viento continuo y variable. En verdad, lo que más importa a los lugareños es que “la cabañuela no aborte”, es decir, que durante el día no llueva o chispee, ya que ésto pronostica mes seco. Un día señalado para predecir globalmente el régimen hídrico del resto del año es la observación de la marea (rocío) el día de San Agustín (28 de agosto). Si el día se presenta “mareoso” (abundante en rocío), el año será lluvioso. Según la procedencia de las nubes, los nijareños aseguran que “si pintan gruesas por el río de Almería, al momento llegará la lluvia al Campo; si, por el contrario, pintan por las Salinas, en seguida se las lleva el Cabo”. Si a media ladera de la Sierra de Níjar aparecen nieblas estables es síntoma de cambio del tiempo y lluvias a los pocos días. Si entre Huebro y Las Cuevas de los Medinas y de los Úbedas la niebla permanece pegada al suelo (“sentá”), el viento de levante será duradero. Para San Agustín conviene que haya “blandura” (tiempo húmedo y apacible) y que el tiempo cambie con el día”.

Molina P. y otros **La cultura tradicional del agua ...**, p. 189

5. Los pozos del antiguo Instituto Nacional de Colonización

“El Instituto Nacional de Colonización fue desde su creación en 1939 el principal instrumento de la reforma agraria del régimen de Franco.

Su actuación durante la década de 1940 se saldó con un absoluto fracaso ya que la Ley de Colonización de las Grandes Zonas no consiguió la transformación integral de ninguna de las previstas. Más adelante, se obtendrán mejores resultados con la más modesta Ley de Colonizaciones de Interés Local. En este marco se produce en 1952 la declaración de un área del Campo de Níjar a ambos lados de la Rambla de Artal, con una superficie de 4.240 h^a., como zona de actuación del I.N.C. Hasta 1959 el Instituto procedió a la compra o expropiación de terrenos para su posterior reparto entre colonos que son atraídos desde zonas limítrofes, en unidades de explotación con un tamaño medio de 4 h^a. Al mismo tiempo el I.N.C., y posteriormente el Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA), iba practicando sondeos y perforaciones hasta un número de 45, que permitieron el funcionamiento de una veintena de pozos. Sin embargo, ante los signos evidentes de sobreexplotación del acuífero, un decreto de 1973 prohibió la realización de nuevas perforaciones y, en consecuencia, la explotación de nuevos caudales. En la actualidad funcionan un total de 21 pozos del antiguo I.N.C. transferidos a las comunidades de regantes que se han constituido. Existen otras que aprovechan caudales de diversos pozos que fueron siempre de titularidad privada”.

Rodríguez Vaquero, J. E. **El Patrimonio Tecnológico de Andalucía**, p.99

6. Mitos en torno a los Aljibes

Los aljibes y tanques guardan el mayor tesoro de esta tierra, es decir, el agua. Además constituyen un peligro para los niños. En torno a estos dos elementos se han creado multitud de historias para preservar su contenido y evitar accidentes.

La resonancia que produce el eco de voces o conversaciones en el interior del depósito, la oscuridad de su interior, el reflejo de la luz y el miedo a caer en ellas abonan el terre no para la creación de historias fantásticas donde intervienen brujas, aparecidas, duendes y fantasmas. Si además, como ocurría en muchas ocasiones, se había ahogado en ellas alguna persona, estos hechos se magnificaban con historias de almas en pena y ánimas en general.

Otro mito en torno a los aljibes es el que podríamos llamar el mito del tesoro dentro del tesoro. Los aljibes guardan el elemento más codiciado de esta tierra, es decir el agua; pero eso se puede magnificar aun más si escondida entre ella se encuentra un tesoro, el mito del tesoro de los moros, en torno a los cuales se cuentan multitud de historias, algunas de las cuales llevan incluso nombres y apellidos.

El aljibe además de constituir el objeto del mito, constituye el lugar idóneo para las relaciones humanas. En torno al aljibe está el sestero o espacio comunal para el ganado y las personas. También suele haber algarrobos, higueras y pitacos, es decir, agua, verde, descanso y comunicación. Ni más ni menos que todo un ideal de vida concentrado en torno a un elemento básico.

Juan Antonio Muñoz

7. La fragilidad del Patrimonio Histórico

IDEAL • SÁBADO 17 DE FEBRERO DE 2001

ALMERÍA 11

MANIFIESTO

Cabo de Gata, en peligro

ANTONIO FERNÁNDEZ Y MANUEL CARMONA (*)

EL Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar está en peligro y necesita con urgencia un compromiso para conseguir que el más extenso y emblemático de los espacios naturales protegidos de la provincia de Almería, no sea destruido por aquellos que, enarbolando la bandera del desarrollismo, pretenden obtener beneficios rápidos a costa de colocar sobre el Parque una pesada losa que impida construir un futuro de desarrollo sostenible.

Este espacio ha sido durante mucho tiempo, y aún sigue siendo, el mejor embajador de la provincia de Almería en España y en el mundo. Su indudable belleza, la peculiaridad de su entorno y los incalculables valores ecológicos que alberga, sirvieron para lograr que en 1987 fuera declarado Parque Natural por el Parlamento andaluz, y que en su décimo aniversario la Unesco lo catalogara como Reserva de la Biosfera.

Los citados reconocimientos no han sido suficientes sin embargo para impedir un urbanismo tan desenfrenado como consentido, tan especulativo como poco respetuoso con el entorno que lo convierten en un mal ejemplo de desarrollo turístico. La agricultura intensiva, utilizando

la llamada de los beneficios fáciles, está adentrándose hasta el corazón del Parque poniendo en riesgo uno de los recursos básicos de este espacio, el paisaje. La utilización de sistemas ilegales de pesca está destruyendo unos fondos marinos de tal belleza y riqueza que llevaron a convertirlo en el primer y único parque marítimo de Andalucía. Piscifactorías proyectadas en zonas de alto valor submarino, ocupación ilegal de ramblas, sobrepastoreo o explotaciones mineras son otro de los impactos que han conseguido convertir este entorno tan genuinamente almeriense en un caos.

Al Grupo Ecologista Mediterráneo le preocupa que, ante tal despliegue de maniobras destructivas, las Administraciones públicas no sean capaces de hacer cumplir las leyes y normas que están en vigor. La indiferencia, cuando no la complicidad con los planes especulativos, han conseguido que el Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar sea hoy un espacio donde la legalidad no importa, donde el incumplimiento de las normas no supone un riesgo para los infractores y en el que todo o casi todo está permitido.

El GEM defiende la necesidad de afrontar con valentía y decisión lo que es y lo

que significa un parque natural, entendido como una figura de ordenación que no representa un obstáculo al desarrollo de la zona puesto que permite realizar prácticamente cualquier actividad económica, pero ordenada, de forma que se mantengan aquellos valores que lo hacen único y valioso. Se trata de cumplir unas reglas de juego que, desde hace años, no están siendo respetadas.

Queremos contar con la ayuda de todos los que son capaces de disfrutar de una naturaleza única, de un espacio natural irreplicable y frágil, de los que alguna vez se han sentido orgullosos de poder enseñar a los visitantes la belleza de un área geográfica imposible de encontrar en ningún otro lugar del mundo. Por ello les pedimos que suscriban este manifiesto, porque estamos convencidos de que el Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar tiene un futuro que debe ser construido desde el respeto a su identidad, que supone un recurso ecológico y económico de enorme importancia para la provincia, y de que no podemos permitir que la inhibición de los que tienen la obligación de conservarlo destruya un patrimonio de todos.

(*) Grupo Ecologista Mediterráneo

6.2. VOCABULARIO

Aguas subálveas. Aguas subterráneas que discurren bajo las arenas de los cauces.

Alquería. Núcleo rural y espacio irrigado con reminiscencias musulmanas.

Aprisco. Lugar donde los pastores recogen a los rebaños

Arcaduz. Jarro o vasija que se utiliza en las norias para elevar el agua.

Arenales. Zonas de dunas y espacios litorales arenosos susceptibles de uso agrícola o ganadero.

Barranquera. Efecto erosivo que producen las lluvias torrenciales en caminos, cauces y vaguadas.

Barrilla. Planta crasa que crece en terrenos salitrosos y de las que se utilizan sus cenizas para hacer la sosa.

Brazal. Acequia que parte de un cauce o acequia principal.

Cañón de boquera. Cauce por el que discurre el agua de la boquera

Celosía. Conjunto de pequeños huecos practicados en la pared de tabiquería, que conforman bellas formas geométricas. Se emplean para iluminar y ventilar habitaciones interiores además de decorar la pared.

Cimbra. Canalización techada que discurre bajo tierra.

Chinera o cochiguera. Pequeño habitáculo donde se guarecen los cerdos y que en el Campo de Níjar adquiere una forma similar a las cúpulas con las que se cierran los aljibes.

Claraboya. Ventana abierta en el techo para dar iluminación y ventilación a las habitaciones interiores.

Collado. Depresión suave entre cerros de paso fácil.

Chumbares. Conjunto de chumberas. También llamado paletar

Embote. Colmatado de agua de riego que se produce en los abancalamientos

Encimbrar. Cerrar la cimbra por su parte superior con losas de piedra o materiales de obra.

Galería. Larga conducción que discurre bajo tierra para captar agua.

Garrucha. Polea asida a la cúpula del pozo o aljibe sobre la que se desliza la cuerda que sirve para elevar manualmente las vasijas de agua.

Guita. Trenzado de esparto con poco grosor que se emplea para hacer cordelería..

Jurisdicción realenga. Jurisdicción real. Tras la reconquista, la zona costera y las Alpujarras es administrada directamente por la corona, mientras que la zona centro y norte se divide en núcleos de señorío que son cedidos y administrados por nobles.

Hidrogeología. Parte de la Geología que se ocupa del estudio de las aguas dulces y en particular de las subterráneas y su aprovechamiento.

Launa y tierras royas. Arcillas de color grisáceo que se empleaban tradicionalmente para impermeabilizar las techumbres.

Lomos. Amplios cordones de tierra que rodean los abancalamientos en la zona de las dunas de Cabo de Gata.

Limpias. Limpieza periódica de ramajes y residuos que se efectúa en los depósitos, canalizaciones y pozos

Lumbreras. Pozos de acceso al interior de las galerías de agua.

Madeja. Cúmulo de ramaje y raíces que obtasculizan el paso del agua en las acequias y galerías

Majada. Espacio dedicado tradicionalmente a pastizal.

Maroma. Cuerda gruesa de esparto picado de la que penden las vasijas que elevan el agua de las norias

Marchal. Zona de huertos que conforman un espacio cultivado con autonomía hídrica

Manadero. Nacimiento de agua.

Merga. Porción del bancal

Michar. Cortijo aislado con fuente y cultivos variados que resulta autosuficiente.

Moler de hilo. Suficiencia de caudal para mover el molino sin necesidad de embalsar agua

Monfies. Moriscos que formaban parte de las cuadrillas de salteadores después de la Reconquista y que, en el caso del Campo de Níjar, assolaban la comarca, tras rápidos desembarcos, motivo éste que explica las numerosas fortificaciones costeras que se construyeron durante los s. XVI al XVIII.

Paleta o palera. Nombre que se emplea para denominar a las chumberas y que deriva de la forma de pala que adquieren sus hojas.

Parata. Bancal pequeño y estrecho

Partidor. Tramo de la canalización donde se produce un reparto del caudal para dos o mas acequias.

Pitaco. Tallo de la pita muy empleado en el Campo de Níjar como elemento sustentador en sustitución de la madera.

Qanat. Larga galería subterránea practicada para la captación de agua

Relojero. Persona que lleva el control del agua y los turnos de riego.

Ribacero. Constructor de pedrizas o ribazos

Riego a manta. Sistema de riego tradicional por el que se encharca todo el bancal

Sangrador. Rebosadero del bancal

Sestero. Espacio dedicado al descanso del ganado situado comunmente en los alrededores de los aljibes ganaderos y de uso comunal.

Tablacho. Obstáculo en la acequia que sirve para cortar el paso de agua y dirigirla al lugar deseado

Tanda. Turno de riego al que se someten los regantes

Trajilla. Instrumento agrícola que, movido por fuerza animal, sirve para arrastrar la tierra de un lado a otro y que se emplea comúnmente para construir bardas y boqueras. Su forma es parecida a una gran pala que se carga y arrastra al modo del arado.

Zahorí. Persona a la que se le atribuye la facultad de localizar corrientes de agua y manantiales subterráneos. La costumbre de consultarlos está muy arraigada y la profusión de sondeos que se practica en la actualidad hace que sus servicios sigan solicitándose.

6. 3.- BIBLIOGRAFÍA

ABAD GUTIÉRREZ, J:

“La cultura tradicional en Almería. Una aproximación bibliográfica”. **Demófilo**, 15, Sevilla, 1994. pp. 273 - 300

ANDÚJAR, F., DIAZ LÓPEZ, J.:

Almería Moderna: S.XVI-XVIII.

I.E.A. Almería, 1994.

CARA BARRIONUEVO, L., RODRIGUEZ LÓPEZ, J. M.:

“Territorios campesinos. Una lectura del paisaje agrícola andalusí de Níjar y Huebro, en el distrito de Aarsal-Yaman (Almería)”. **II Coloquio de Historia y Medio Físico**, I.E.A., Almería, 1995, pp. 229-258.

CARA BARRIONUEVO, J. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.M.:

“La génesis de los espacios irrigados y la hidráulica romana. Nuevos datos a partir de algunos ejemplos almerienses”. **II Coloquio de Historia y Medio Físico**, I.E.A., Almería, pp. 361-382.

CASTILLO REQUENA, J.M.:

“Cartografía de los paisajes del agua en la Cuenca del Andarax y los Campos de Níjar”. **II Coloquio de Historia y Medio Físico**, I.E.A., Almería, 1995, pp. 501-508.

CREESIER P. Y OTROS:

“Agricultura e hidráulica medievales en el antiguo Reino de Granada. El caso de la Alpujarra costera”. **El agua en zonas áridas: arqueología e historia. I Coloquio de Historia y Medio Físico**. I.E.A., 1989, pp. 543-60.

LÓPEZ GALÁN, J.S.; LÓPEZ GÓMEZ J.; CIFUENTES VÉLEZ, E.:

Documentación para la inscripción genérica colectiva en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz de los aljibes, norias, molinos, molinos de viento y molinos hidráulicos del Parque Natural de Cabo de Gata – Níjar (Almería). Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Delegación Almería, 1999.

GIL ALBARRACIN, A.:

Guía del Parque Natural de Cabo de Gata – Níjar (Almería).

GBG, Almería - Barcelona, 1999.

GIL ALBARRACIN, A.:

Atalayas y Fortalezas en el Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar.

GBG, Almería – Barcelona, 1995

GIL ALBARRACÍN, A.:

Arquitectura y tecnología popular en Almería.

GBG, Almería - Barcelona, 1992.

GIL ALBARRACÍN, A.:

“Edificios romanos en la red hidráulica del Campo de Níjar (provincia de Almería)”. **Homenaje al profesor Martín Almagro Bosch**. Madrid, 1983 pp.189-207.

GOITISOLO, J.:

Campos de Níjar.

Seix Barral, Barcelona, 1983.

LÓPEZ CARRIQUE, C; LÓPEZ CARRIQUE, E.

“Patrimonio cultural del Parque Natural de Cabo de Gata – Níjar” en **Boletín del I.A.P.H.**, 37, Diciembre 2001, p. 199-206

LÓPEZ GÓMEZ, J; CIFUENTES VÉLEZ, E.

“Molinos, aljibes y norias: la cultura del paisaje en el Cabo de Gata” en **Boletín del I.A.P.H.**, 37, Diciembre 2001, p. 192-198

LOPEZ MEDINA, M. J.:

“El agua en el sureste peninsular durante la época romana. Su aprovechamiento para la agricultura”. **II Coloquio de Historia y Medio Físico**, I.E.A. Almería, 1995, pp. 13-16.

MARTÍNEZ, A., MENA, F., VINUESA, E.

Valores ambientales de Níjar.

I.E.A., Almería, 1996.

MARTINEZ SAMPEDRO, MARÍA DE LOS DESAMPARADOS:

“Distribución de la tierra y el agua en la comarca almeriense a la salida de los moriscos”, **I Coloquio de Historia y Medio Físico**, I.E.A., Almería, 1989.

MESEGUER PARDO, J.:

“Hidrología subterránea en los campos de Dalías y Níjar, en la provincia de Almería”. **Notas y comunicaciones 30**, pp. 59-70

MOLINA, P., CHECA, F., MUÑOZ J.A.:

“La cultura tradicional del agua. Tecnología hidráulica y simbolismo en los Campos de Níjar”. **Demófilo**, 27, Sevilla, 1998, pp.167-198.

MUÑOZ MUÑOZ J. A.:

“Las norias de sangre” . **Paraíso Natural**, 2. Almería. 1997, pp. 18-19.

“Los molinos de viento”. **Paraíso Natural**, 3. Almería. 1998, pp. 16-17.

“La sal y la vida”. **Paraíso Natural**, 4. Almería. 1999, pp.16-17.

“ Los aljibes almerienses”. **Foco Sur**, 53. Almería. 2.001, pp. 46-47.

MUÑOZ MUÑOZ J. A.:

“Cultura del agua. Aprovechamiento hidráulico integral en un entorno tradicional de extrema aridez. Campos de Níjar (Almería)”. **Narría**, 89-90-91-92, Universidad Autónoma de Madrid, 2001, pp. 12-21.

MUÑOZ MUÑOZ J. A.:

“La Rambla de Chirivel. Estudio de un sistema hidráulico tradicional en la comarca de Los Veléz”. **Revista Velezana**, 19, Almería, 2.001, pp. 91-104.

NAVARRO GODOY, J.:

La desamortización de Mendizabal en la provincia de Almería (1838-1849).

I.E.A., Almería, 1987

Patrimonio Etnológico. Guía para la puesta en valor del Patrimonio del medio rural.

Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía, Sevilla, 2000.

PROVANSAL, D. y MOLINA P.:

Campo de Níjar: cortijeros y araneros.

I.E.A., Almería, 1989.

PROVANSAL D. y MOLINA P: (edis)

Etnología de Andalucía oriental I. Parentesco, agricultura y pesca. Anthropos, Barcelona, 1991.

RODRÍGUEZ VAQUERO, J.E. y SÁNCHEZ PICÓN A.:

“Tecnología y aprovechamiento del agua en el Campo de Níjar (Almería). Algunas propuestas didácticas”. **Talleres de Patrimonio Andaluz – El patrimonio tecnológico de Andalucía.** Consejería de Educación y Ciencia, Sevilla 1997, pp. 69-112.

SAINZ LORITE, M.:

El valle del Andarax y el Campo de Níjar. Estudios geográficos,

Universidad de Granada, 1977.

TAPIA GARRIDO, J. A.:

Historia de Almería y su provincia. Almería musulmana. Tomos I-III.

Ed. Cajal, Almería

TORRES MONTES, Francisco. (1987):

“Toponimia del Campo de Níjar”. **Studia Litteraria Atque Lingüística**, Granada, pp. 259-279.

VARIOS:

Patrimonio Etnológico. Nuevas Perspectivas de estudio.

Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico -Fundación Machado, Granada, 1999.